

# La religión como motor de la historia

Del libro «El Planeta Subdesarrollado»

Por Lucio Capalbo

Buenos Aires, Argentina

## **Fundamentos espirituales para un nuevo modelo de desarrollo**

El fracaso del modelo de desarrollo se debe por sobre todo a su sustrato materialista. Como ya se ha explicado en la segunda parte de este trabajo, la filosofía materialista, el ideal del ser por el tener, genera la maquinaria produccionista-consumista, la cual es responsable tanto de la crisis ecológica mundial (agotamiento de recursos y contaminación) como de las graves desigualdades sociales entre individuos y entre naciones.

Si esto es así, debemos necesariamente volvernos hacia el campo de los valores espirituales en la búsqueda de un modelo que sea no materialista. Pero, ¿qué significa “no materialista”? Evidentemente, que un modelo de desarrollo no esté fundado en el materialismo, no significa que los aspectos materiales de la vida humana pueden soslayarse. El plano de lo material es parte de la realidad del hombre y como tal todo modelo de desarrollo deberá atender sus genuinas necesidades.

Significa que el acento no esté puesto sobre lo material, que los intereses materiales no estén privilegiados frente a los sociales y espirituales. El nuevo modelo de desarrollo deberá integrar armónicamente todos los aspectos de la realidad humana: físicos, sociales y espirituales.

En esa búsqueda, es importante analizar que experiencias ha habido en la historia de modelos de desarrollo inspirados en valores espirituales.

## **Religión y transformación social**

De tiempo en tiempo, han hecho su aparición en la escena humana ciertas figuras que podríamos llamar “Educadores Universales”, cuyas características definidas los distinguen claramente de otros pensadores, filósofos y líderes.

En primer lugar, todos han hecho referencias inequívocas a los valores espirituales como guía y orientación en torno a la cual el resto de las cuestiones debe ser ordenado; han destacado la trascendencia del hombre, la necesidad de verdad y justicia en todos los asuntos, de amor y generosidad entre los seres humanos. Todos ellos han sido perseguidos por sus enseñanzas, consideradas revolucionarias y peligrosas para el status quo de su época, y no obstante la limitación de sus recursos físicos y la férrea oposición que recibieron, su visión logró extenderse por vastos sectores del planeta, obtener la adhesión de centenares de millones de hombres, influir profundamente la cultura y perdurar por siglos. Nos referimos a Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Mahoma, el Báb y Bahá'u'lláh.

Sin embargo, por razones que vamos a exponer, ellos no son recordados en Occidente como líderes de transformación social, sino que se pretende limitarlos al campo de lo “espiritual” exclusivamente. Esta difundida creencia no es casual e involucra un grave error, lo que explicaremos mas adelante.

Si se consideran los mensajes originales de cada uno de ellos- claro está que muchos textos se han perdido y otros han sido tergiversados- se verá que todos ellos han sido portadores de un sistema de enseñanzas que involucran tanto los aspectos espirituales de la vida humana como los *sociales*.

Sus visiones han contemplado en modo armónico la unidad físico- social- espiritual del hombre, constituyendo verdaderos “códigos genéticos” de culturas y civilizaciones. Estas podrían ser interpretadas como el desarrollo “exterior”, en el plano histórico y social, de la visión fundante de estos educadores.

Una de las pruebas de que sus mensajes involucraron aspectos sociales, son los sistemas sociopolíticos que, inspirados en sus enseñanzas, mostraron un nivel de progreso material y social mayor al de otros sistemas contemporáneos, en general, un par de siglos después de la desaparición del ecuador.

Así, Israel alcanza su esplendor como nación bajo David y Salomón, gracias al código de leyes promulgado por Moisés unos doscientos años antes, y Ciro, en Persia, mostró un reinado de mayor justicia social que lo propio de su época, gracias a su observancia de las doctrinas de Zoroastro. Otro tanto ocurrió con el reinado del rey Asoka, inspirado en Buda, o en el imperio romano, cuando Constantino adopta la fe de Jesucristo.

### **El Ejemplo Asombroso del Islam**

Pero si ya en la antigüedad hubo señales inequívocas de que a partir de la visión de los educadores universales nacieron prósperos reinados y naciones, el medioevo nos presenta un ejemplo histórico contundente, tanto por su alcance sin precedentes como por la abundante información disponible debido a su proximidad cronológica relativa.

Mahoma enseñó el Corán (“La lectura”) entre los árabes; partió de un grupo mínimo, en un contexto de luchas tribales y un estado de evolución social sumamente primitivo. Sí, como piensan algunas corrientes materialistas, el hombre es un mero producto de su historia, Mahoma habría sido un árabe mas y no podría haber cambiado tan rápida y drásticamente el destino de varias naciones.

El Islam nació asociado a la historia de las ciudades de La Meca y Yathrib (Medina.) Mahoma, originario de La Meca, pertenecía a la tribu de Koreish, tribu sacerdotal, custodia del santuario de la Kaaba, en el que los árabes adoraban a unos trescientos sesenta ídolos.

La Meca era un centro religioso y comercial, pero en su paisaje desértico “no había ni una brizna de hierba para descansar los ojos”. Yathrib era una comunidad agrícola, con pozos de agua contaminados por las deyecciones de los rebaños. Las guerras tribales eran permanentes, los viajes eran inseguros y algunas tribus llegaban a practicar costumbres tan atroces como enterrar vivas a las niñas recién nacidas.

En ese contexto, Mahoma comenzó a proclamar el Corán, por lo que fue rechazado y amenazado de muerte por su propia tribu Koreish, en La Meca, y debió huir con un grupo de seguidores hacia Yathrib, en un episodio recordado como la Hejira (huida, traslado), considerado el hito fundacional del Islam, en 622 d.c.

Con base en Yathrib, mantuvo batallas con diversa suerte frente a los mecenos, para finalmente entrar triunfante en La Meca en 630. A partir de ese momento la expansión del Islam fue vertiginosa. Tanto, que un famoso estudioso de la historia como Arnold Toynbee hallaba dificultades para explicar un fenómeno histórico tan explosivo.

Una de las claves de este proceso civilizador se encuentra en la íntima relación entre lo espiritual y lo social, basada en la asociación religión- educación, y materializada desde el primer siglo de Islam en el funcionamiento de escuelas “madrásas” en edificios adjuntos a las mezquitas, la primera de las cuales fue fundada por Mahoma en Yathrib.

Pero la “transmisión del saber” no se limitaba al Corán, sino que abarcaba la literatura, la poesía, la gramática, la aritmética y otras disciplinas. Existía un modelo educacional inédito, que incluía becas para estudiantes, alojamiento para alumnos y profesores y florecieron numerosas bibliotecas particulares, de funcionarios menores, eran comparables a las mayores de Europa.

En pocas décadas el Islam extendió su influencia hacia el este y el oeste; ya en 750, bajo el influjo de los primeros califas abasidas de Bagdad, comenzó el desarrollo de una verdadera ciencia clásica árabe. El árabe se convirtió en un idioma internacional y en vehículo del conocimiento científico de la época.

El Islam reedita el conocimiento griego, olvidado por siglos, produjo avances en diversas disciplinas. Se destacaron en oftalmología y medicina. Al Abadí, Ibn Butlam, Ibn Zuhr (Averroes) o Alzahrami, son nombres definitivamente asociados al progreso de las ciencias medicas.

La higiene y el uso del agua fueron promovidos desde el mismo Corán, y con el patrocinio de los califas, se crearon los primeros hospitales públicos. La farmacología se desarrolló hasta deslindarse de la medicina; ya en el siglo IX había farmacias en Bagdad.

La ingeniería también alcanzó un importante desarrollo: molinos, elevadores de aguas, relojes monumentales y otros artefactos con sentido práctico, al lado de los “autómatas”, ingeniosos artificios mecánicos concebidos para el gozo estético en círculos cortesanos. La hidráulica y la neumática también fueron desarrolladas en el Islam, y las obras de riego, junto con las fontanas que embellecían patios y jardines, proliferaron en un mundo cuyo origen fue el desierto.

Al Juarizmi, entre los matemáticos árabes, se reconoce hoy como el padre del álgebra contemporánea, disciplina que adquirió notable impulso, al igual que la óptica o la astronomía.

De más está decir que todo este progreso científico y tecnológico se desarrollaba paralelamente al de un arte refinado y exquisito.

La mezquita como forma arquitectónica, la escritura ornamental caligráfica, la música, la pintura, adquirieron su estilo inconfundible y un grado de armonía y belleza que las llevaron a una posición descollante en medio del arte universal.

### **Islam, sociedad y renacimiento europeo**

Pero si las ciencias y las artes tomaron tal impulso en el Islam, aún más destacado fue el influjo social del sistema promulgado por Mahoma, cuya esencia se alberga en el Corán.

El Islam dio origen a la primera sociedad de naciones. Su extensión era, si se toman en cuenta los medios de comunicación de la época, mucho mayor de lo que hoy significaría la integración del planeta entero.

Desde la India hasta el Norte de África y España, se desarrolló una cultura cuyo brillo eclipsó a todas las otras de su tiempo, contrastando especialmente con Europa, sumida entonces en su período oscuro.

En los países conquistados regía la igualdad de derechos entre musulmanes y no musulmanes. La legislación musulmana distribuía la tierra y aseguraba, por ejemplo, en España, los derechos humanos.

Las bebidas alcohólicas, los juegos de azar, la usura y el vicio en todas sus formas fueron reducidos a una mínima expresión; el Islam preparó el camino para la abolición de la esclavitud y, contrariamente a lo que suele pensarse, redujo el número de esposas permisibles a cuatro, y dignificó la posición de la mujer en el contexto de la época, dándole por primera vez el mismo derecho de propiedad que el de su esposo.

Los prejuicios de raza o color fueron abolidos en el Islam; la delincuencia disminuyó a una medida mínima, habiendo severos castigos sociales para los criminales; Los viajes se tornaron seguros; las ciudades principales contaban con alumbrado público, servicio del que carecían las grandes ciudades de Europa.

Contrariamente también a lo que puede pensarse, el Islam no proponía la guerra; el uso de la espada estaba permitido sólo en legítima defensa, y los musulmanes mostraron durante las Cruzadas una hidalguía que los cristianos, a quienes la espada si había sido explícitamente prohibida, muchas veces no tuvieron.

Lo que resulta especialmente importante comprender es que el Renacimiento europeo no puede explicarse sin la influencia del Islam a través de Bizancio; el resurgimiento de la sabiduría griega en Occidente luego de su prolongada sepultura medieval en Europa no hubiera sido posible sin el puente tendido por el Islam. Es probable, por ejemplo, que Leonardo da Vinci haya inspirado muchas de sus creaciones en traducciones árabes hechas en Toledo en el siglo XIII.

El Islam muestra claramente que la religión, en este caso la revelación coránica, es el motor de la historia y la fuente de progreso para la civilización.

¿Por qué, entonces, hoy es tan corriente la idea de que la religión está divorciada de la ciencia, de los asuntos sociales, “lo secular”, y aún que es un freno para ello?

### **Revelación progresiva**

Para explicar el descrédito en que ha caído la religión, y su olvido como fuente inspiradora para la resolución de los complejos problemas contemporáneos, y para que los mensajes de guía espiritual –y social- vuelven a ser tenidos en cuenta, son necesarias algunas consideraciones.

Si se compraran las enseñanzas espirituales de los diversos educadores universales se apreciara una notable coincidencia entre todos ellos.

Si bien puede advertirse una gradual evolución en sus principios espirituales, los valores centrales – amor, justicia, verdad, vida después de la muerte, existencia de un Dios único- son idénticos.

Es enfocando la parte social de las enseñanzas de estos educadores donde reside una de las claves del problema: las leyes sociales que han promulgado unos y otros difieren entre sí.

Pero esto no implica que sus propósitos hayan sido antagónicos, sino que estaban destinados a regir la vida social de comunidades humanas con distintos grados de evolución y por un periodo limitado de tiempo.

Las enseñanzas sociales de los educadores universales fueron dadas de acuerdo a la coyuntura histórica y procuraban ordenar los asuntos humanos de acuerdo con las necesidades de la época.

Así, por ejemplo, las leyes alimentarias dadas por Moisés hace más de treinta siglos no son indispensables hoy, ni tampoco son aplicables las leyes sociales coránicas en la actualidad.

Como ya se dijo, el mensaje de estos educadores conlleva la capacidad de desarrollar –y de hecho desarrolla- una civilización. Pero luego de algunos siglos de apogeo, aparecen nuevas necesidades en la evolución social de la humanidad y ese sistema de leyes sociales ya no es aplicable.

Es entonces cuando ocurre el advenimiento del siguiente educador, para renovar la religión, que en realidad es *única y progresiva*, profundizando las enseñanzas espirituales y renovado total o parcialmente las sociales.

El nuevo educador viene para renovar y continuar la labor del anterior, en un único proceso evolutivo.

Así, por ejemplo, Cristo continuó las enseñanzas de Moisés, Mahoma y las de Cristo.

Una figura muy simple nos permite comprender esto: un curso de alumnos tiene cada año un nuevo maestro y un nuevo libro. El maestro del segundo año no viene a oponerse al de primero, sino a ampliar y continuar la labor de su antecesor. Si la multiplicación, por ejemplo, no fue explicada por el maestro del primer nivel no es porque él no la conociera, sino porque los alumnos aún no estaban preparados para ella: debían primero conocer la suma.

Todos los maestros llevan adelante un único programa educativo, y dosifican sus enseñanzas de acuerdo a las capacidades y necesidades de los alumnos.

Eso mismo ha estado ocurriendo con los Educadores Universales y el cuerpo de “alumnos” que es la humanidad en su conjunto.

Pero aparece un fenómeno no querido por estos Educadores, cuyo origen se halla en la ambición humana de poder.

Se constituyen cleros, que se apropian del mensaje original. Crean un conjunto de enseñanzas, dogmas, leyes y prescripciones secundarias que se agregan a las enseñanzas originales; así, el río de la revelación original, cristalino y puro, se torna un río lento y fangoso.

Ese sistema de leyes y creencias es capitalizado por los cleros para someter a las masas, que ya en esta fase decadente de su civilización son intencionalmente mantenidas en la ignorancia.

Obviamente, cuando el nuevo educador aparece, el clero anterior, lejos de dar un paso al costado y de señalarlo como el continuador del proceso educativo, lo combate y persigue.

Hasta cierto punto, logran aislar a los hombres de la nueva fuente de inspiración espiritual y social. Para justificar su postura, señalan las diferencias que el nuevo educador universal presenta en el plano social. Como prueba de que el nuevo educador universal sería un impostor, muestran las contradicciones entre las enseñanzas sociales de éste y las de su antecesor. Así, Cristo fue acusado “por curar en sábado”, ya que estaba prohibido por Moisés. Pero la falacia reside en que, como se dijo, estas leyes sociales no habían sido formuladas para ser eternas sino temporales, y estaban destinadas a orientar los asuntos humanos por un periodo limitado.

La historia se repite: Los sacerdotes judíos rechazaron a Cristo, los cristianos combatieron a Mahoma, los Brahmanes de la India expulsaron al budismo hacia China y Japón.

### **El “divorcio” entre ciencia y religión**

Así, cuando el renacimiento científico llega a Europa de la mano de un sistema religioso –el Islam- rechazado siglos antes por el clero cristiano, se lo divorcia completamente de su origen espiritual.

El clero europeo realizó un denodado esfuerzo por expulsar al Islam de sus fronteras; En cierto sentido lo logró, y no sólo en un sentido geográfico sino cultural. Occidente es hoy muy poco consciente de la inmensa deuda que tiene con el Islam.

La imagen que se nos ha transmitido de Mahoma es la de un camellero loco, pobre en ideas, mero imitador de Cristo, y además beligerante.

Es sorprendente y paradójico el modo en que se han cortado los lazos con el Islam, siendo que el renacimiento científico sé debía al influjo notable de la revelación coránica.

Inconsciente de sus fuentes espirituales, la ciencia renacentista fue considerada antirreligiosa, ya que parecía oponerse a la letra de ciertos pasajes bíblicos. Hoy, la misma exégesis bíblica cristiana explica estos pasajes dentro del pensamiento “mítico”, es decir, un lenguaje simbólico en el que los significados no son los explícitos –históricos, científicos- sino las figuras arquetípicas aludidas metafóricamente.

La cristiandad, que socialmente se hallaba en plena decadencia desde el nacimiento del Islam, y que se privó de sus fuentes de inspiración científicas y sociales al negarlo desde un principio, había evolucionado durante el medioevo hacia el maniqueísmo: sólo el espíritu era considerado loable: la materia era demoníaca. Este mundo y sus asuntos perdieron valor por sí mismos, y sólo pasaron a constituir una mera preparación para el otro.

A diferencia del Islam, la educación no se compartía con el pueblo: los libros se encerraron en los conventos y fueron patrimonio exclusivo del clero religioso. El conocimiento universal era demasiado peligroso pues podía desestabilizar el poder clerical.

Pero a pesar de la gigantesca muralla que se levantó contra el Islam, la historia no habría de detenerse, y el influjo de la civilización musulmana se introdujo subrepticamente en Europa, avivando la llama del conocimiento científico.

De más está decir que ese conocimiento iba a ser fuertemente combatido y sus promotores enviados a la hoguera.

Así nació el divorcio entre aquellos que se atribuían los asuntos religiosos y la ciencia.

Es importante entender esto: no existe divorcio entre verdadera religión y ciencia; el Islam nos da suficiente prueba de ello. La enajenación se produce entre un clero que continua atribuyéndose el control del fenómeno religioso (aún varios siglos después de la nueva etapa religiosa proclamada por Mahoma), y la ciencia.

Si la religión era eso, un conjunto de doctrinas, dogmas y reglamentaciones que poco guardaban de parentesco con el mensaje original de Jesucristo, y además negaba los evidentes descubrimientos de la ciencia. ¿Qué otro camino le quedaba al pensamiento progresista de Occidente que relativizarla y confinarla al compartimiento estanco de lo “espiritual”, y prescindir de ella para los asuntos científicos, materiales y sociales?

En ese contexto, ¿es tan discordante la frase de Marx, de que la religión es “el opio de los pueblos”?

Es esa “religión”, que en realidad ya no era religión, la que se rechazaba.

No es extraño entonces que, con los puentes cortados entre lo religioso y lo social, occidente se desarrollase en una dirección materialista.

### **Conclusión**

Incumbe sin embargo a todos nosotros estudiar cuidadosamente este complejo fenómeno histórico que queda explicado cuando se considera que la religión tiene aspectos espirituales y sociales, y que estos últimos se renuevan y cambian de tiempo en tiempo con cada educador.

Si se estudia a fondo el Islam, como ejemplo dinámico de desarrollo armónico de los campos espiritual, social y material, se comprende como de su rechazo aparece el divorcio entre la religión cristiana y el progreso científico, y si se observa atentamente como además, en Occidente, se ha establecido la ecuación “religión es judeo cristianismo” al excluirse el Islam y otras formas religiosas, puede comprenderse el descrédito que sufre el fenómeno espiritual organizado entre los vanguardistas de las últimas décadas.

Hoy, muchos de ellos, inclusive científicos, están revalorizando lo espiritual y lo místico, pero se muestran escépticos a la hora de aceptar la necesidad de una nueva religión universal. Al imaginar tal situación, quedan presos de la imagen excluyente que han recibido, aquella dada por la estructura que se opuso a la ciencia. Como es de esperar, no pueden aceptarla.

Pero, si logramos superar este fuerte condicionamiento, estamos libres para considerar el fenómeno religioso desde una óptica completamente diferente: Como lo fue en el Islam, la religión puede ser vista como fuente de transformación social, y los educadores universales como motores de la historia.